

Las opiniones expresadas en el artículo es responsabilidad exclusiva del autor y no necesariamente representa la posición oficial de la Revista Vida, una mirada compleja del CUNORI

Artículo científico

Violencia lineal, complejidad y decolonialidad: anotaciones para pensar la barbarie, la resistencia y la paz

Linear violence, complexity and decoloniality: notes to think about barbarism, resistance and peace

José Alonso Andrade Salazar

Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO de Colombia

jose.andrade@uniminuto.edu

<https://orcid.org/0000-0001-7916-7409>

Recibido: 28/02/2022

Aceptado: 31/05/2022

Publicado: 30/06/2022

Andrade Salazar, J. A. (2023) Violencia lineal, complejidad y decolonialidad: anotaciones para pensar la barbarie, la resistencia y la paz. Revista Vida, una mirada compleja, 4(1), 1-27.

DOI: <https://doi.org/10.36314/revistavida.v4i1.15>

Resumen

PROBLEMA: existe una perspectiva analítica, explicativa y lineal que reduce y limita la comprensión multidimensional y compleja de la violencia, la resistencia y la paz. **OBJETIVO:** se busca discutir desde una perspectiva compleja-decolonial a la relación entre violencia, resistencia y paz, las cuales son asumidas como no-lineales y (de)constructivas. **MÉTODO:** se utiliza el transmétodo Pensamiento crítico-decolonial que cuestiona los marcos teórico-metodológicos de la colonialidad para discutir su relevancia desde una mirada descentrada y compleja. **RESULTADOS:** se encontró que de la relación entre violencia-resistencia-paz emergen derivas reconstructivas de la historia en mutua auto implicación y religaré. La paz es un camino-deriva que emerge, organiza y da sentido al bucle tetralógico: memoria-reconocimiento-prevención-aprendizaje, del que se pueden extraer formas relacionales de reparación y resistencia. **REFLEXIÓN INCONCLUSA:** el pensamiento decolonizado se interesa por la violencia, la resistencia y la paz, considerando la violencia como uno de los más graves problemas planetarios cuyo escalamiento e instrumentalización es causa de barbarie; empero, al abordarla desde un escenario de complejidad se generan miradas descentradas desde las que es posible construir apuestas colaborativas y comprensivas más amplias.

Palabras clave

barbarie; complejidad; decolonialidad; paz; paradigma de la complejidad; pensamiento complejo; resistencia; resistencia lineal; violencia lineal, violencia no-lineal

Abstrac

PROBLEM: There is an analytical, explanatory and linear perspective that reduces and limits the multidimensional and complex understanding of violence, resistance and peace. **OBJECTIVE:** it seeks to discuss from a complex-decolonial perspective the relationship between violence, resistance and peace, which are assumed to be non-linear and (de)constructive. **METHOD:** the critical-decolonial thought transmethod is used, which questions the theoretical-methodological frameworks of coloniality to discuss its relevance from a decentered and complex perspective. **RESULTS:** it was found that from the relationship between violence-resistance-peace emerge reconstructive drifts of history in mutual self-involvement and religaré. Peace is a path-drift that emerges, organizes and gives meaning to the tetralogical loop: memory-recognition-prevention-learning, from which relational forms of repair and resistance can be extracted. **UNFINISHED REFLECTION:** decolonized thought is interested in violence, resistance and peace, considering violence as one of the most serious planetary problems whose escalation and instrumentalization is a cause of barbarism; However, when approaching it from a complexity scenario, decentered views are generated from which it is possible to build broader collaborative and comprehensive bets.

Keywords

barbarism; complexity; decoloniality; peace; complexity paradigm; Complex thinking; endurance; linear resistance; linear violence, non-linear violence

Introducción

La teoría de la complejidad plantea múltiples cuestionamientos y propuestas de reorganización a la forma «lineal-reduccionista» en que habitualmente se esboza el análisis explicativo del mundo y el universo (Ciurana, 2001; Gascón & Cepeda, 2014). En este tenor, sugiere que las apreciaciones limitadas y lineales pueden pensarse en clave de relaciones conjuntas —interacciones no insulares—, a fin de que de ellas puedan germinar “derivadas”, o sea, nuevos sentidos o miradas en torno a los problemas locales y globales que abordan las disciplinas (Morin, 1977). No obstante, Edgar Morin (1998a, 2006), advierte que ello requerirá una ruptura —pero no la anulación o negación— consciente y estratégica con el paradigma de la simplicidad, mismo que jerarquiza linealmente dichas explicaciones al limitar-excluir la incertidumbre y anular la aleatoriedad, además de desmigajar-inutilizar en dicho análisis aspectos como la disipación, el caos, lo irreversible y desconocido.

Resistir dicha subyugación epistémica direcciona los esfuerzos decoloniales hacia la conciliación entre los saberes diversos y las acciones (de)constructivas planteadas por personas, grupos y colectividades desde distintos derroteros de sentido.

Todo ello, con la finalidad de comprender no solo la multidimensionalidad disciplinar que aboga por responder los interrogantes planteados, sino también la propensión ontológica a aproximarse a la experiencia diversa y relacional de personas, grupos y comunidades acerca de las acciones, situaciones, condiciones o eventos que los afectan. En dicho campo de relación, la violencia, la barbarie y la paz tiene cabida reflexiva, puesto que entre y a través de ellas la humanidad ha jugado un papel trascendental en los diversos escenarios de transición de la modernidad-postmodernidad. Vale señalar, que la modernidad de finales del siglo XV y principios del XVI, trajo consigo la colonialidad cuya hélice impulsora fue la globalización de las ideologías y con ello de sus preceptos lineales —homogenización, heteronomía, abnegación, linealización, subyugación, mismos que fueron impartidos en clave de universalismos y educación bancaria; no obstante, a la vez en su seno germinaron a modo de apuesta subversiva: la incomodidad ontológica e insurrección sociopolítica; el espíritu de la decolonialidad como desafío a los sistemas y estructuras de poder ideológico; la inconformidad histórica respecto a la violencia y la supresión de toda idea divergente a la del régimen de turno; la defensa de los saberes ancestrales, o sea, de sus pedagogías, creencias, epistemes y de la identidad de los pueblos, por decir algunos elementos.

Asimismo, surgieron pensamientos ecosóficos y relacionales; y la idea creciente de la necesidad de emancipación y de resistencia social-pedagógica. Así las cosas, en dichos lugares lo predomerno-moderno-posmoderno constituyeron campos-periodos-momentos que al auto-eco-embuclarse dieron cuenta de la existencia de una modernidad inconclusa o inacabada tal como la señala Habermas (1967, 1985). Cabe decir, que una de las improntas de la emergencia

de la modernidad y la posmodernidad fue el resurgimiento de la instrumentalización de lo violento a través del afianzamiento de regímenes dictatoriales-barbáricos, guerras, armamentismo a gran escala, estados autoritarios, violencias internas (conflictos armados), vasallaje y violencia de todos los tipos, escalamientos e intensidades. No obstante, dicha violencia se torna cada vez más hipnótica e indirecta, puesto que opera bajo la forma de teleología sugestiva, dominación mediática-ideológica y control social global-político. Dicho sea de paso y acorde a lo aportado por diversos pensadores, la modernidad instaló un giro ontológico-epistemológico complejo, por así decirlo. Por ejemplo, para Giddens (1999) implicó modos de vida emergentes que se instalan, son relativamente estables y se extienden en el tiempo; por su parte Marx (1975) la entendía como emergencia de la sociedad burguesa, afianzamiento del capitalismo y sumisión a escala global; mientras que para Weber (1997) conllevó una nueva imagen del mundo que orientó el convivir, pero, también la violencia y lo político.

En este tenor, Durkheim (1897) la analiza como el escenario de integración y de regulación social bajo un sistema normativo colectivo y Zygmunt Bauman (2002) como el lugar donde todo fluye y se escapa en un contexto líquido, fluido, de cambio y transitoriedad. Así, para superar la sevicia y la barbarie que asola la convivencia limitando el cuidado mancomunado, el aprendizaje histórico y la sostenibilidad planetaria, se precisa de vías cooperativas y alianzas globales. Estas colaboraciones, según Prigogine (1997) y Prigogine y Stengers (1979) invitan a rescatar los aportes valiosos del paradigma de la simplicidad (teorías, explicaciones, análisis paradigmáticos, métodos lineales, etc.) e integrar nuevos discursos, saberes y discusiones sobre los campos del conocimiento investigados. Dicho sea de paso, se trata de superar conjunta y articuladamente estas restricciones a través de la inclusión de otros aprendizajes, experiencias y saberes, complementando los aportes con miradas amplias y dialógicas sobre los fenómenos indagados. En este sentido, la invitación está orientada al encuentro, lo relacional y el diálogo entre saberes, al tiempo que a la percepción de los emergentes complejos de dichos diálogos (Andrade, 2021a; Delgado, 2012; Gonfiantini, 2016; Maldonado, 2011).

Cabe señalar, que la reflexión sobre la violencia, la barbarie y la paz, al igual que de otros tópicos de interés inter y transdisciplinar suele tener nuevos derroteros y horizontes de sentido —que pueden ser llamados: horizontes transmetódicos— cuando se comprenden desde una lógica no-lineal y rizomática e incluyen reticularmente el pensamiento complejo, el pensamiento ecologizado, los principios del paradigma de la complejidad, al tiempo que reconocen el valor de la decolonialidad derivada de los procesos de resistencia y subversión ideológica en los sistemas de pensamiento. De allí que al hablar de transmétodos se haga referencia a las apuestas metódicas y metodológicas que entre, a través y más allá del religaré dialógico entre epistemes, ideas, diálogos, narrativas, procesos, métodos, metodologías y técnicas de investigación, acogen la relación entre complejidad-transdisciplinariedad logrando superar la lógica reductora y lineal

que caracteriza los procesos investigativos efectuados en estricto sensu desde una postura positiva, constructivista o mixta.

Los transmétodos en el plano investigativo dan cuenta de una apuesta compleja, dialógica y (de)constructiva con la capacidad de brindar un amplio marco de referencia y acción para comprender en clave de complejidad-transdisciplinariedad la relación entre violencia, barbarie y paz, puesto que a través de ellos se analizan y comprenden las palabras, las narrativas y los hechos, además de los textos, contextos y conceptos en tanto dicha construcción se rizomatiza a través de la cultura, la praxis y el lenguaje. Así, los significados de la investigación relacional-transmetódica no resultan fijos o universales, ni son propiedad de un autor, dogma o disciplina, dado que son multidimensionales y transformacionales y pueden cambiar acorde a la perspectiva e interpretación de quien hace uso de ellos.

Los transmétodos buscan desestabilizar las interpretaciones, métodos y metodologías lineales-insularizadas y revelar las contradicciones y suposiciones ocultas en los discursos y procesos investigativos. En otras palabras, sirven para desmontar las estructuras de pensamiento hegemónicas cuestionando las verdades absolutas propias del paradigma de la simplificación, lo que permitirá comprender tanto la complejidad como la linealización y ambigüedad del fenómeno que se investiga.

Contenido

Religaré Complejidad-Decolonialidad

La teoría de la complejidad surge a partir de tres teorías o directrices muy bien marcadas: a) la teoría de sistemas; b) la cibernética y, c) la teoría de la información (Morin, 1973, 1977). Así, desde los aportes transdisciplinarios de estos tres enfoques teóricos, el pensamiento complejo se organizó como desafío de transformación epistemológica y social, es decir, como punto de encuentro entre múltiples miradas acerca de los fenómenos físicos-naturales y antropológicos, antes excluidos del diálogo disciplinar y de la articulación relacional de sus aportes. Edgar Morin (1999) señala la indiscutible contrariedad entre saberes que resultan desunidos entre sí, fraccionados, jerárquicos e insularizados, y los contextos, dificultades y problemas, los cuales son en sí mismos “poli-disciplinarios, transversales, multidimensionales, transnacionales, globales, planetarios” (p. 14). En este aspecto, la compartimentación y efectiva anulación de la incertidumbre limita el desarrollo de conocimiento contextual-variable-articulado, operando a través de medidas de ajuste objetivo y linealización analítica de la tensión emergente entre dichos elementos, es decir, instaurando el método —lineal, cartesiano, positivista, hipotético-deductivo— como única vía enunciativa de lo real. Empero, la complejidad con sus diversos aportes, nociones y perspectivas al tiempo que, el pensamiento complejo —como su dispositivo dialógico— se plantean como disposiciones que

desafían la linealidad maquinal inscrita al método, de modo que ambos resulten valiosos para producir-reconocer-integrar elementos ex novo en los saberes.

Para Morin (1977), lo anterior, implica el desarrollo del antimétodo, es decir, de nuevas posibilidades de comprensión fenoménica bajo una perspectiva relacional-compleja, aspecto que se ampara en el diálogo de saberes y la transdisciplina, y que puede incluir la búsqueda de nuevas perspectivas de comprensión tanto de los múltiples objetos del conocimiento, como de los métodos y metodologías implicadas en la investigación complejizante y transmetódica (Andrade, 2019a, 2021b). En torno al sentido de la complejidad Edgar Morin opina:

Diré, ante todo, que para mí, la complejidad es el desafío, no la respuesta. Estoy a la búsqueda de una posibilidad de pensar trascendiendo la complicación (es decir, las inter-retroacciones innombrables), trascendiendo las incertidumbres y las contradicciones. Yo no me reconozco para nada cuando se dice que yo planteo la antinomia entre la simplicidad absoluta y la complejidad perfecta. Porque para mí, en principio, la idea de complejidad incluye la imperfección, porque incluye la incertidumbre y el reconocimiento de lo irreductible. En segundo lugar, la simplificación es necesaria, pero debe ser relativizada. Es decir, que yo acepto la reducción consciente de que es reducción, y no la reducción arrogante que cree poseer la verdad simple, por detrás de la aparente multiplicidad y complejidad de las cosas (Morin, 1998b, p. 143).

En adición, la decolonialidad en ciencias sociales y humanas emerge insurrecta y emancipadora como una propuesta-perspectiva teórica derivada de la crítica del colonialismo a finales del siglo XX. Esta perspectiva se centra en los procesos de desconstrucción de imaginarios, constructos, ideologías, representaciones y prácticas coloniales presentes en los sistemas sociopolíticos, en los sistemas de pensamiento y también en la vida cotidiana; así, la descolonización de la conciencia y la resistencia a todas las formas de colonialismo y opresión ideológica constituye uno de sus objetivos centrales, aspecto en el que coinciden diferentes expertos (De Sousa Santos, 2004; Quijano, 2007; Walsh, 2005). Así las cosas, el objetivo de la decolonialidad es promover la liberación de los grupos marginalizados y subalternos de las estructuras de poder y de las narrativas hegemónicas. En este tenor, la decolonialidad busca desafiar las formas de conocimiento colonial y la desigualdad social, a través de un giro decolonial (Maldonado-Torres, 2016; Quijano, 2000). Este giro está profundamente relacionado con el pensamiento complejo y transdisciplinar (Andrade, 2022), el pensamiento feminista (Batliwala, 2011), el pensamiento crítico (Walsh, 2005) y el pensamiento poscolonial (Mignolo, 2010; Restrepo, 2001). En otras palabras, la decolonialidad se ha convertido en una herramienta-postura-dispositivo de subversión importante para las ciencias sociales y humanas, ya que permite estudiar cómo el colonialismo y la desigualdad se expresan en el mundo contemporáneo, pero, también, siendo colaborativo en el

diseño de nuevos derroteros comprensivos de la desigualdad impuesta e interiorizada y de las oportunidades de subversión anti-hegemónica.

En este sentido, resulta viable considerar que la decolonialidad también promueve —directa/indirectamente— el uso de métodos no convencionales en la investigación, mismos que a modo de transmétodos y transmetodologías resultan creativas, emergentes y no-convencionales, dado que permiten a los investigadores hablar, proponer, escuchar y dar voz a las comunidades alienadas, segregadas y marginalizadas en sus narrativas y sentires, y así dar cuenta de la diversidad de perspectivas y construcciones de sentido desde lo antropológico y sociopolítico.

Finalmente, es dable señalar que la decolonialidad busca promover una transformación social que permita a aquellos grupos aminorados-invisibilizados tener una mayor participación en la toma de decisiones y en la construcción de una sociedad más justa. Dicho esto, en este artículo se propone que las sociedades actuales requieren superar la violencia y la barbarie, a través del incremento de una paz real, alcanzable, duradera y en contexto, una paz decolonizada y compleja, que integre la incertidumbre del futuro sociopolítico de las naciones y que, además, acoja la complejidad como pivote sobre el que se sostienen la irregularidad, la irreversibilidad y el cambio. Admitir estos preceptos conlleva considerar el valor antropológico de la diferencia y el sentido relacional de todo acuerdo, además de orientar las acciones reparatorias de las secuelas que deja toda barbarie en el tejido social, hacia las pedagogías de la resistencia y de la comprensión dialógica de la historia, aspecto que se constituye en uno de los desafíos ineludibles de las sociedades contemporáneas. Así las cosas, el paradigma de la complejidad y el pensamiento complejo pueden figurar como andamiajes sobre los que se monten, entronquen y a la vez se deslinden, tanto las reflexiones sobre la violencia, la paz y la barbarie, como la construcción conjunta de salidas o soluciones a la violencia —cada vez menos violentas— y de común acuerdo entre personas, grupos y comunidades, mismas que por efecto de la linealidad ideológica se ven a sí mismas conectadas a través de antagonismos perpetuos.

Lo expuesto, implicaría el paso de la exclusión de la diferencia a la inclusión de lo distinto a través de la complementariedad, o sea, el antagonismo complementario que permite a modo de tercero incluido, encontrar una vía conciliadora ante los conflictos violentos. La complejidad, también puede permitir superar la estrechez de miras asociada al fenómeno de la violencia y la resistencia abriendo la posibilidad de pensarlos a través de nuevas trayectorias y derivas. Dicho sea de paso, por ejemplo, pensar el bucle agresión-violencia-barbarie-colonialidad conlleva a considerar que en términos de aprendizaje histórico, es dable suponer que la relación decolonialidad-resistencia-paz emerge como tercero incluido es decir, a modo de constructo dialógico que posibilita acciones de voluntad/intencionalidad/motivación y estímulo (de)constructivo de toda linealidad enunciativa de la violencia, que como evento cíclico suele ser requerida o demandada

por las colectividades cuando intentan por vías de hecho la reorganización del sistema sociopolítico.

Al respecto, justamente Edgar Morin (2009) indica que aun cuando la barbarie ha acompañado los procesos civilizatorios, eso no quiere decir que la civilización necesite de ella para avanzar y transformarse. Lo anterior, revela que, aunque la idea de —violencia cíclica, demandada y necesaria— resulta inadecuada per se, su puesta en marcha se ha anclado y legitimado en la operatividad represiva de regímenes, dictaduras, gobiernos heteronómicos e incluso en los estados democráticos.

Consciente señalar, que esto acontece como justificante de la violencia de Estado que opera como único argumento para defender por vías violentas la democracia, de tal forma que quienes se opongan y disientan de la ideología del régimen resulten anulados, silenciados o engullidos por las maquinarias que reproducen dichos preceptos. Esta tesis resulta cercana a lo planteado por autores como Max Weber (1997), Althusser (1977), Foucault (1978, 1985), Agamben (1998a, 1998b) e Ignacio Martín-Baró (1998, 2000), entre otros.

Una aproximación decolonizadora y desinsularizada de la violencia, la resistencia y la paz

En la convulsa época en la que se vive, colmada de variantes interpretativas, diálogos diversos y multiplicidad de componentes ideológicos y cognoscitivos, se hacen cada vez más necesarias acciones decoloniales de ruptura y reorganización conjunta de los saberes en torno a la violencia, la resistencia y la paz, y ello incita una mirada crítica al reduccionismo y la jerarquización que rodea sus explicaciones. En este tenor, la complejidad propone: la construcción-comprensión contigua de saberes circulantes; la practicidad-utilidad de la investigación; la implementación del dispositivo de comprensión «pensamiento complejo»; la validez de la incertidumbre en la investigación y la generación/articulación entre saberes; la reorganización—cuestionamiento—reproducción de los conocimientos, a la vez que, la integración dialógica «antagónica—complementaria» de los efectos multidimensionales de la complejidad, y el uso de transmétodos que articulen epistemes-saberes-métodos-metodologías-experiencias bajo una propensión dialógica-rizomatizada. Tolo lo anterior, ocurre desde una perspectiva multidimensional que abarca comprensiones antropológicas y biofísicas-anthroposociales (Andrade & Rivera, 2019). Su referencia principal indica la construcción de conocimiento en redes de relaciones a través de interrelaciones aracnoidales que a modo de nodos e incluso bajo la forma de rizomas o «tejido conjunto» reconstruyen a modo de palimpsesto la robustez y aplicabilidad de

saberes socialmente disponibles. En dicho aspecto, se conjuga la interrelación entre individuo, sociedad y especie, dado que resulta garante de la circulación noosférica de los saberes (Morin, 1999).

En este sentido, el pensamiento complejo sirve de pauta de orientación para repensar la lógica de los sistemas de producción del conocimiento a la vez que, puede dar nuevas luces sobre fenómenos complejos como la violencia, la resistencia y la paz. Para ello, se precisa advertir las rupturas ideológicas, las fisuras explicativas y toda insuficiencia comprensiva que el conocimiento sobre dichos campos instala cuando se define y orienta desde parámetros inamovibles, absolutistas, compartimentados e insulares. De suyo, un primer elemento para integrar esta ruptura incita a tomar el riesgo de abandonar el pensamiento reductor del paradigma de la simplicidad que según Morin (1977) se encuentra sostenido sobre modelos analíticos-lineales y fragmentarios que jerarquizan y dividen las nociones y constructos para analizarlos separadamente, aspecto que hace que el todo sea reducido a la suma de las partes y cada parte constituya per se, un engranaje que no contiene —hologramáticamente hablando— la totalidad. Lo anterior, sucede, de acuerdo con una relación de circularidad causa-efecto adherida a la lógica experimental-explicativa —de la violencia, la resistencia y la paz— la cual, anula las emergencias, evade la incertidumbre, limita lo novedoso-inesperado, y evita reconocer la retroacción e inter-retro-acción entre eventos, y con ello, la condición auto-eco-organizativa de los sistemas y fenómenos que lo componen.

Cabe anotar, que éste tipo de pensamiento, obedece a lo propuesto por el paradigma de la simplicidad, el cual se contrapone al paradigma de la complejidad, mismo que en palabras de Edgar Morin (1983) no se constituye en la antinomia de la simplicidad o viceversa, pues antes que anularlo, reconoce sus hallazgos, los estima y valora pero propone ir más allá del reduccionismo de sus principios y postulados, puesto que, a través de ellos la medición y la predictibilidad se legitiman como únicos criterios de validez del quehacer científico.

En lo que toca a la violencia se debe considerar que existe una linealidad interpretativa que se esfuerza por conceptualizar el fenómeno violento en torno a su carácter descriptivo e instrumental, por lo que "aquello que funciona a modo de hilo conductor en las definiciones de violencia es el carácter instrumental y destructivo a la vez que el aspecto ético-moral que sus consecuencias generan, siendo la instrumentalización de la violencia sólo una de las formas de causar un daño físico, emocional o material" (Andrade, 2018b, p. 78). Conviene señalar, además, que la linealidad en la exploración de pactos entre grupos antagónicos conlleva a impedir que se produzcan constreñimientos o resistencias que permitirían llegar a un acuerdo que beneficie las partes, al tiempo que censura la posibilidad de auto reproducción de nuevas y mejores formas de encontrarse con el otro en la diferencia, o sea, el diálogo, la tolerancia y el respeto por la posición contraria.

En efecto, de lo que se trata, es de anular la legitimación del conflicto como vía, metodología o estrategia eficaz para des-linealizar la opresión, la injusticia o todo totalitarismo que silencie una paz posible y alcanzable. En este campo,

La violencia lineal responde a una concepción normativa de la paz, la negociación, la justicia y la reparación como ausencia de conflicto, y como tal opera en la exclusión, y entrega al concepto y ejercicio de la paz la responsabilidad colectiva de suprimir la violencia asimismo reduce esa labor al Estado, quien es al mismo tiempo garante de paz y reproductor de la violencia y de la guerra, lo que determina estados de mutua exclusión en la función social-normativa del Estado. La violencia lineal opera a través de dispositivos que se muestran inalienables y revelan una dependencia circular, es decir: causal, de la relación entre victimarios-víctimas (Andrade, 2018b, p. 158)

Dicha dependencia permite considerar que la violencia se convierte en un bien de consumo, cuyos artefactos se usan para suprimir cualquier desviación de lo normativo, o sea, se utiliza para censurar las divergencias a lo planteado como rectilíneo por todo régimen. En este aspecto el campo Bioético tuvo vertientes de desarrollo, aunque muchas de ellas se vieron limitadas por la supremacía —positivista— del modelo lineal apoyado históricamente por figuras científicas como René Descartes, Isaac Newton, Pierre-Simón Laplace, Augusto Comte, entre otros, quienes con sus aportes e ideas acerca del rigor, la experimentación y la comprobación como base de la ciencia, dotaron de determinismo el sentido enunciativo de todo hallazgo científico (Ciurana, 2001; Solana, 1999). Vale señalar, que en las ciencias sociales el quehacer investigativo se erigió sin inspecciones, a la sombra de la impronta de una tecnociencia sin controles, productora de saberes pseudo-irrefutables, y de tecnologías y discursos sobre el control del cuerpo, la sociedad, la naturaleza y el cosmos. Como consecuencia, por ejemplo, fueron válidos múltiples abusos experimentales contra los sistemas y especies vivas, todo ello a favor del descubrimiento científico y la competencia disciplinar entre naciones. Así de los que se trataba no era del bien común, sino de «una competitividad contra reloj», enfocada en la acumulación de saberes y el crédito académico (Morin, 1980, 1986, 2002).

Tómese como ejemplo, que en el tópico de la violencia, se forjaron múltiples miradas que intentaron explicar la violencia desde diferentes ángulos, especialmente bajo tres perspectivas o propensiones explicativas a saber: a) ciclos de violencia, en cuyo haber las sociedades se encuentran predestinadas a sufrir ciclos destructivos inevitables, ya que, la violencia es requerida y esperada —cada cierto tiempo— tanto para reorganizar el poder a través de la fuerza, como para defenderlo de la emergencia de toda contradicción que atente contra el orden y la estructura establecida; por ello, a través de los ciclos la violencia es repetitiva e invariable, y su única condición de existencia es la destrucción, de modo que, resulta muy difícil —cuando no, imposible— extraer de ella algún tipo de aprendi-

zaje; b) aspectos centrales de la violencia, enfocada en detallar aspectos, predisponentes, mantenedores y detonantes de la violencia, de tal forma que, actúen como indicadores desde los que sea posible anticipar su emergencia, predecir sus efectos o manipularlos con fines hegemónicos; en estas explicaciones la violencia es un emergente de las tensiones inmediatas y tiene un centro conflictivo que se escala hasta salirse de control, aspecto con el que se explica desde una relación causa-efecto su instrumentalización; y c) fases de violencia, la cual es complementaria a los ciclos y se enfoca en explicar que la violencia tiene fases repetibles en todos los casos en que esta aparece, por ello su función es estandarizar el hecho violento (Andrade, 2017c, 2018b, 2018a, 2019b, 2020b).

A ello hay que agregar, además, la tendencia considerar en ella una propiedad aditiva, con la que se estima que la violencia, su intensidad, cronicidad y escalamiento resultan proporcionales a la suma de los acontecimientos que la componen, así como también, la propiedad homogénea que responde a la estandarización de las consecuencias, mismas que devienen en una especie de reflejo uniforme o calcado de la capacidad destructiva de quienes la ejecutan a través de la fuerza. Conviene indicar, que tanto adición como homogeneidad resultan lineales en tanto pueden ser estimuladas para fines definidos previamente, o predispuestos para lograr reacciones que desencadenan y reproducen el fenómeno violento. Cabe precisar, que “estas jerarquizaciones provienen de visiones lineales y restringidas de la violencia y a partir de ellas el fenómeno violento se ha visto limitado cuando no reducido, a las explicaciones que dichas posiciones suscitan” (Andrade, 2018b, p. 5). Ergo, en la concepción tradicional de la violencia edificada con base a las tres tendencias explicativas mencionadas, la linealidad verdadera acorde a la relación lineal entre causa-efecto, misma que resulta restringida para comprender la propensión versátil, expansiva y emergente de sucesos complejos como la violencia, la resistencia y la paz.

De allí, que la paz no deba ser asumida de forma pasiva o a modo de bien-valor supremo idealizado desde una perspectiva inalcanzable ya que, la paz requerida precisa de contexto, territorios y escenarios de recuperación de la memoria de los hechos victimizantes, un espacio donde los antagonismos tengan cabida y más que dirigirse hacia la exaltación de las diferencias se concurre hacia el antagonismo-complementario, aspecto en el que Morin (1977) inscribe la perspectiva dialógica como insumo necesario para el desarrollo del pensamiento complejo. Así las cosas, lo que debe sostener las experiencias trágicas derivadas de la violencia y la guerra, es una memoria que involucra la historia de resistencia de los pueblos y no una memoria doblegada al régimen o enquistada en la posibilidad de repetición de lo violento. Dicha rememoración implica a la vez empoderamiento y también la motivación para trabajar conjunta y coordinadamente en la recuperación-resignificación de la secuela dejada por el abuso, la sevicia y la destrucción. Esta memoria, compleja per se, se interrelaciona dialógicamente con una paz de carácter compleja, que incluye la violencia como posibilidad

de expresión de la barbarie humana, pero no limita la humanidad a la idea lineal-indefectible-reduccionista de una naturaleza violenta. De allí que la resistencia, a modo de emergencia en cualquier proceso de transformación, sirva de enlace-tendencia-probabilidad organizacional entre las condiciones iniciales de ordenación de los fenómenos sociales y sus posibles derivas.

Violencia lineal, resistencia, barbarie y violencia no-lineal

No existe la tendencia natural a la violencia y el terrorismo, tampoco una naturaleza violenta o terrorista, ya que, son las circunstancias excepcionales de la guerra y la violencia las que provocan la actualización de las potencialidades internas destructivas en el ser humano. Edgar Morin (1995) afirma que mientras existan estados y naciones soberanas, heteronómicas y absolutas, la humanidad estará sometida a múltiples aprietos y vejaciones a su libertad, las cuales subyugarán la ética a la imposición, manipulación e influencia externa; en este sentido, es importante mencionar, que en contraposición a dichos decretos, una estrategia es acoger y educarse en la comprensión que invita al acogimiento de lo diverso a través del ejercicio de lo dialógico. Vale señalar, que la ética en sí misma no es una forma de resistencia, aunque su ejercicio en el plano del respeto y defensa de los derechos convierte toda acción—elección en resistencia, o sea, en reacción, oposición, rebeldía, desobediencia, insurrección, y en asociaciones en defensa de los derechos, etc., ante la violencia y la barbarie. Así, las acciones emergentes actúan también a modo de dispositivo que gatilla la resistencia (retroacción) y la orienta hacia la organización y reorganización consecuente (inter-retro-acción). Dicho esto,

Se distingue la resistencia como una organización compleja termodinámica generadora de acciones de trabajo-energía-desgaste-reorganización, que no se reduce a la inconformidad social, la desobediencia o protesta puesto que, va más allá del reclamo ... Las resistencias sociales emergen fruto de la represión sociopolítica, pero no se reducen a ella, y por ello, no la requieren como fundamento de lucha. Los colectivos suelen enfocar sus luchas en acciones reivindicatorias, no obstante, como movimiento las resistencias deben propiciar pedagogías de las resistencias que posibiliten un pensamiento político de subversión, ruptura, y transformación, resistente a la autocracia y la impunidad, capaz de crear nuevas formas de gobernabilidad y de convivencia (Andrade, 2020a, p. 1).

En consecuencia, el evento anulativo constituye y da forma al contexto de la decisión, así, toda disposición tiene como modelo exclusivo y horizonte de acción el fenómeno violento. Este carácter evenencial de la violencia revela que cuando los diferentes contextos violentos se interrelacionan entre sí, la violencia asume diversas tonalidades y manifestaciones, de modo que las potencialidades

y formas de lo violento pueden aparecer o emerger en dichos encuentros. Es importante mencionar, que las formas de violencia de las sociedades actuales —históricas— no son las mismas que emergieron en las sociedades arcaicas, dado que tal como lo afirma Edgar Morin (2009) las sociedades denominadas arcaicas fueron mucho más autosuficientes que las históricas, pues no tuvieron necesidades orientadas hacia la conquista y el vasallaje. Por ello podían generar conflictos y perpetrar acciones violentas a pequeña y mediana escala, pero a diferencia de las sociedades actuales, el encuentro no se reducía de manera específica a la anulación de toda forma de negociación, pero, tampoco a la insularización del poder, ni a los deseos expansionistas de grupos territorialmente definidos.

Para Morin (2009) “aun cuando rasgos de barbarie podían caracterizar a las sociedades arcaicas, es en la sociedad histórica donde se ven aparecer los rasgos de una barbarie vinculada al poder del estado y a la desmesura demencial, a la *hybris*” (p. 16). En este tenor, es preciso evitar reducir la comprensión de la violencia al pensamiento binario o polarizado, es decir, obnubilado por un solo foco atencional, enraizado a un extremo, o sesgado en un centro problémico estereotípico que a menudo, suele girar en torno al detrimento de la dignidad de los otros, la manipulación colectiva o la repetición lineal de la historia violenta de los pueblos. Dicho sea de paso y acorde a lo señalado por Morin (2009) si se insiste demasiado en un solo hecho de barbarie se corre el riesgo de acallar, silenciar o suprimir otras barbaries que también han tenido un notable peso histórico, o que se gestan en la actualidad de una manera subterránea, discreta, latente y/o que suelen ser manipuladas a favor de intereses definidos por colectividades que históricamente han cooptado el poder de acuerdo con sus conveniencias. Por este motivo es necesario incluir lo imprevisible, irreversible, el caos y lo posible, a fin de pensar la violencia, la barbarie, la resistencia y la paz como emergentes complejos de los cuales es dable construir aprendizajes y apuestas en clave de prevención.

Cabe mencionar, que la propensión a comprender la violencia en términos de fluctuación, no determinismo, equilibrio relativo, aprendizaje, lección, experiencia, irreversibilidad, resistencia, reorganización, complejidad, es posible llamarla violencia no-lineal. La no-linealidad de la violencia referencia “el conglomerado de acciones que transforman conjuntamente la violencia acaecida y la memoria, en instrumentos de aprendizaje y de pedagogía para la paz y la construcción de paces” (Andrade, 2017b, p. 980). Esta condición contrasta con la violencia lineal que es percibida como inalienable, perpetua e inevitable y ello sucede, en gran medida, porque se ha inscrito al imaginario sociocultural como acción necesaria para proteger el derecho, garantizar las libertades y defender la democracia, al tiempo que, a modo de herramienta que torna efectiva las acciones del Estado, los grupos insurgentes y las asociaciones criminales. En este tenor, la violencia lineal busca mantener y propagar el control sobre las motivaciones y efectos de las decisiones sociopolíticas, con el fin de reproducir sus mecanismos de control, castigo y vigilancia. De esta manera, legitima toda dominación como ejercicio

necesario de poder, buscando a la vez, que ello resulte inapreciable y que sea consumido, validado y reproducido de manera global.

Integrar la idea de una violencia de tipo no-lineal implica considerar que existe un no-determinismo en la base compleja de los fenómenos sociales, lo cual no quiere decir que todo fenómeno se manifieste a través del ruido-desorden, sino que cada evento puede adquirir a razón de los contextos e interacciones, nuevas formas de identidad y de representación, en cuyo caso, un suceso violento no-siempre podrá concebirse desde una lógica destructiva. La violencia lineal, busca ir más allá del acto destructivo, al persistir latente y manifiesta como secuela permanente en la vida de las víctimas, sin embargo la violencia puede ser asociada a una deriva violenta de la historia, es decir, a un evento no-lineal e inesperado que surge fruto de circunstancias excepcionalmente destructivas. En realidad la violencia lineal incuba a la violencia no-lineal la cual puede transformarla en algo diferente, es así como,

(...) podría operar bajo la función de motivar la construcción de estrategias de contención, prevención y construcción de prácticas discursivas y conductuales de resignificación creativa del conflicto, haciendo de la violencia un evento no-lineal cuyas manifestaciones no agoten sus esfuerzos en matizar las bajas humanas o en los territorios cedidos-recuperados-devastados, sino en los instrumentos de paz que a partir de esta experiencia se pueden construir colectivamente (Andrade, 2017a, p. 12).

La paz un bucle: desorden-orden-organización

Para integrar la idea de paz como buclaje, es preciso considerar que la paz en el imaginario dejó de ser un estado de pacificación perpetua o angelismo, y lejos de la inmovilidad adusta que caracteriza lo estacionario, la paz se ha convertido en desequilibrio, movilidad y transfiguración, referenciando con ello, su inherente expansión organizacional al tiempo que, la aspiración a consolidar un estado de tregua mantenida que se sostenga reticularmente en los siguientes elementos:

- a) Acuerdos sociedad-estado-insurgencias relativamente estables y de amplio dominio-legitimidad-reconocimiento social;
- b) Una mirada bioética que revele el dominio del perdón bajo la tétrada conocimiento-confrontación-reparación-restitución y verdad-justicia-reparación-garantías de no repetición;
- c) Acciones de restitución biopsicosocial y antropeóticas para las víctimas, que incluyan medidas de protección ético-jurídicas ante actos de barbarie y a favor de la dignificación de la condición humana de víctimas y victimarios;
- d) Reconocimiento de los movimientos de resistencia/oposición como válidos es decir, a modo de —sujetos políticos—, portadores de propuestas importantes para la construcción de pedagogías para la paz y las resistencias.

De acuerdo con lo expuesto, la violencia también ha incubado en su seno las bases para el desarrollo de la pedagogía para la paz, tópico que se establece a modo de axioma de la conjunción entre múltiples estrategias/resistencias mutuamente imbricadas en la historia de la guerra, la barbarie y los conflictos armados. Dichas resistencias se han dirigido hacia la supervivencia de las comunidades, a fin de implementar acciones conjuntas para mermar los efectos de la guerra sobre su humanidad, y garantizar a las generaciones futuras, un basamento de experiencia y medidas para combatir conjuntamente la adversidad que la violencia instala. Las prácticas pedagógicas enfocadas en el reconocimiento del valor de la historia, los aprendizajes que la violencia produce (memoria), y las diversas formas de resistencia, en gran medida, se convierten en el insumo para la construcción y afianzamiento de nuevas relaciones de restitución de los vínculos, solidaridades, colectividades y desviaciones creativas en el marco de una paz real y posible construida colectivamente, además de alcanzable entre y a través del empoderamiento y el esfuerzo colectivo. Cabe anotar, que entre ellas puede incluirse la violencia y la barbarie como posibilidades emergentes, de allí que sea necesario aprender y reflexionar acerca de ambas a fin de advertir su emergencia y controlar tempranamente su escalamiento.

La idea de este tipo de paz-compleja no está dissociada de la experiencia derivada de la violencia y la barbarie, es más, al retroactuarse entre y a través de ellas, abre paso al aprendizaje y las pedagogías como emergencias de dicho buclaje (ver ilustración 1). Este embuclamiento le permite también, entrar en relación con todo aquello que les dio origen, mantenimiento y reproductibilidad lineal (buclaje), siendo la memoria el dispositivo conector entre estos elementos y procesos. Por ello, como dispositivo, la memoria opera entre y a través de los eventos y mientras, acoge y valora su génesis, vislumbra también el sentido transformacional de dicha experiencia. Como consecuencia, va más allá de toda explicación centrada en el hecho o la circunstancia, razón por la que se reconoce su no-linealidad y con ello, la posibilidad dialógica de comprenderla de forma multidimensional, es decir, compleja.

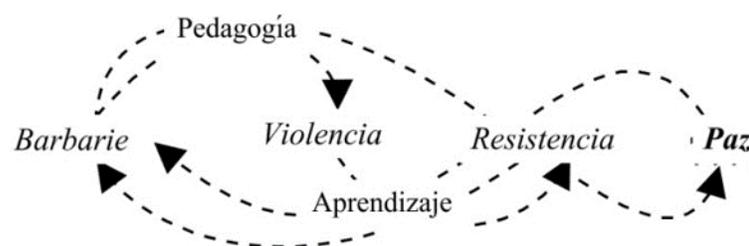


Ilustración 1. Bucle barbarie-violencia-resistencia-pedagogía/paz.

La paz suele manifestarse a través del deseo individual-colectivo de superación de la guerra y de ello emerge una aspiración global relacionada con su cese definitivo. Respecto a estos deseos hay que decir además, que se encuentran entramados, interrelacionados, mutuamente auto-imbricados, y de ellos nacen las resistencias civiles ante la violencia, las hegemonías y los abusos de poder, además de múltiples acciones de reparación y de auto-organización comunitaria, operadas en clave de estrategias colectivas para defender los territorios, enaltecer la vida y resignificar la violencia. Empero, aquellos que extienden y manipulan la violencia desarrollan recursos para maniobrar la percepción de lo violento de tal forma que las personas creen que no va a terminar o que es imposible subvertir el poder que la legitima. Cabe anotar, que tal como se expresó en el párrafo anterior, “ante estas linealidades la memoria es una forma de resistencia y la verdad de los hechos una necesidad esencial para la supervivencia (...) La fortaleza de las víctimas es un ejemplo del que se puede aprender, una resistencia que tiene una complejidad” (Andrade, 2016, p. 9). Lo anterior, revela el hecho innegable de que la paz es una deriva compleja, que alejada del equilibrio busca ser aceptada e integrada en su fluctuación relativa.

Así, dicha paz se constituye en camino emergente (deriva) forjado a través del tiempo en las fluctuaciones no lineales del conflicto, es decir, en el seno de la relación violencia-resistencia. En este aspecto, es dable considerar que la experiencia de la guerra puede conducir a las poblaciones e instituciones a repensar lo que se entiende por paz, guerra, conflicto, civilización y barbarie. Los argumentos hasta aquí presentados revelan la ausencia de una paz-inamovible o perpetua, puesto que entre y a través de ella pululan y se fraguan indeterminaciones, turbulencias, oscilaciones, desórdenes y caoticidades, de tal forma que, lo que se conoce por paz se caracteriza por frecuentes rupturas, fisuras, desmigajamientos y disgregaciones. La violencia no-lineal es garante de este tipo de paz, al igual que la resistencia social y la memoria, puesto que, recordar implica empoderarse de la historia, así, una forma de violencia no-lineal es visible en “el conglomerado de acciones que transforman conjuntamente la violencia acaecida y la memoria, en instrumentos de aprendizaje y de pedagogía para la paz y la construcción de pazes” (Andrade, 2017b, p. 977).

La paz de aleas, una paz compleja

Reflexionar sobre la violencia y los excesos vividos en el plano del conflicto armado en Colombia, es considerar también que la intencionalidad teleológica de los actos de violencia-barbarie se constituyó en su componente central. De allí, que reconocerla, aprender a confrontarla creativa-propositivamente, evitar su repetición, y ejecutar acciones para frenar su continuidad, constituyan una aspiración antropológica con múltiples centros pedagógicos emergentes, los cuales interactúan en función de una paz alejada de la guerra, la violencia y la barbarie

denominada por muchos «paz sin conflicto» (Améndariz, 2003; Krishnamurti, 2013; Meyer, 2003) . Al respecto Armendariz (2003) opina que solamente el uso de la buena voluntad determina la paz, de modo que cuando esto falta, la paz puede ser anhelada; también señala que la violencia genera satisfacción y en consecuencia, la paz podrá ser cada vez más lejana, aun cuando dichas personas tengan una motivación para obtenerla a cualquier costo. Para ello –indica- que la mente debe ser pacífica por sí misma, sin intensiones o presiones, caso contrario producirá en el mundo “caos, disputas y aún más conflictos. Cuando estamos libres de todo pensamiento, cuando hemos llegado a aquietar todo movimiento de la mente, sólo entonces se alía establecida la paz, pero no como una estrategia o técnica mental” (p. 102). Lo anterior, es un ejemplo de una «paz lineal» construida con base en la evitación de la alteridad y el sosiego de la inquietud de la mente y resulta tan limitada que incluso la resistencia depende de la capacidad de quien sea capaz de manejar sus impulsos y orientarlos lejos de todo conflicto.

Ante la linealidad que intenta reducir la paz y la resistencia al ejercicio de la pasividad como cese de cualquier estímulo, motivación o decisión que cuestione la linealidad del ordenamiento político, emerge la idea de la no-linealidad de ambos momentos (paz—resistencia), entendiendo que de dicha relación se desprenden diversas manifestaciones del convivir en lo social entre y a través de la legitimidad. Cabe mencionar, que la guerra y todas las acciones violentas que le son propias, en realidad son no-lineales, así, sus derivas incluyen practicas emergentes de maldad y destrucción únicas, como la sevicia, la barbarie y la tortura, y en todos los tiempos las violencias han presentado como denominador común, que en todas ellas se incubaba la tendencia a eliminar gradual, directa, virtual, potencial o materialmente al otro, desmigajando las relaciones dialógicas que lo constituyen como totalidad articulada a la totalidad compleja, comunitaria, social, planetaria. En este decurso de eventos, una deriva de lo violento puede ser la negociación, el aprendizaje, el empoderamiento sobre la historia y la memoria, aunque con un alto precio: la muerte y las secuelas para quienes resultan en víctimas de todo exterminio. Dicho sea de paso, la violencia y todo acto de maldad deteriora el tejido cohesionante de la convivencia, afectando per se los procesos educativos, la convivencia y las posibilidades de supervivencia como especie. De esta manera, la guerra no solo se enfoca en la cantidad de muertes y la expropiación de territorios, sino también en las acciones de resistencia, en tanto en los territorios de guerra se generan, reproducen y legal dichas acciones organizadas de resistencia. Cabe mencionar, que, hasta el momento se ha propuesto una paz de aleas, derivas, turbulencias, orden—órdenes, desórdenes, alianzas, rupturas y organización, que acople aquello que ha sido disociado por la lógica binaria «amigo-enemigo; paz-guerra; víctima-victimario; normal-anormal, etc.» asumiendo su resignificación bajo la impronta del antagonismo-complementario, o sea, en función de un principio dialógico.

En este tenor, desde el pensamiento de Edgar Morin (2009) y de Baudrillard y Morin (2004) se puede considerar que la violencia es superable en la medida que pueda ser integrada como antagonismo-complementario, de allí que por ejemplo, una paz de aleas sea una paz-compleja compuesta de derivas y tendencias que no excluyen la guerra como posible desvío, pues antes de anularla se debe aprender a no circular a través de sus dominios y operaciones. Así, la paz-de aleas no estaría exenta de presentar en su decurso natural: ruido, aleatoriedad, desorganización, al tiempo que comportamientos estructurales y constructivos. Dicho así, la guerra exhibe una doble vía de interrelación dimensional: por una parte saca lo peor de los adversarios, su hybris, la desmesura, la desidia ante el dolor del otro y la sevicia, a más de “lo violento” como impulso destructivo; mientras por otra, también, extrae de las víctimas su espíritu de lucha, la esperanza, la resistencia ante la injusticia, los abusos de poder y los excesos, transformando dicho impulso violento en acciones de supervivencia enfocadas en reunir, mantener y cohesionar aquello que les permite ser entre, a través y más allá del conflicto al tiempo que, persistir en la lucha por la coherencia entre historia común, memoria e identidad. Pensar la paz-deriva es pensar la paz como deriva del conflicto, la resistencia o de la violencia, pero no una paz que necesite de dichos preceptos para conformarse, puesto que, la violencia no puede configurarse como el antecedente necesario para la construcción conjunta de la paz, sino como una de las experiencias más lamentables cuando de reconstrucción del tejido social y político se trata.

Reflexiones inconclusas

En contextos de violencia, barbarie y procesos de paz es cada vez más necesaria una aptitud democrática abierta que entienda la democracia como una experiencia vital que se vive en la cotidianidad del existir, y no como algo que debe imponerse-defenderse, ya que de ello pueden emerger acciones anti-democráticas como la represión política, el estado de sitio, y el ejercicio de la violencia -paradójicamente- como argumento de defensa de los derechos. Es claro entonces, que la democracia como acción que subvierte el totalitarismo y reactiva las acciones de defensa organizacional ante lo violento necesita recrearse, reorganizar sus derivas, decolonizar sus ideas, incluir las emergencias de sentido, y auto-eco-organizarse de manera permanente, de modo que reconocer y aprender de la violencia-barbarie es contribuir también a repensar el humanismo antropoético a fin de que surja como una acción de aprendizaje-resistencia ante la barbarie misma. Aunque cada periodo o evento bélico a la larga se convierte-trasmuta en otro, dichas acciones pueden tener de forma relativa menores o mayores efectos destructivos, así, la experiencia renuente de violencia y barbarie en la humanidad no debe reificar la idea que dichas acciones pueden repetirse linealmente completando un ciclo, ya que, la complejidad del fenómeno invita en realidad a romper dicha linealidad, configurando a partir de ello la oportuni-

dad de subvertir la interpretación de la maldad y el terrorismo. Cabe anotar, que la linealidad interpretativa de la violencia tiende a negar-suprimir la importancia de las derivas emergentes en la historia, lo cual se ve apuntalado por la validación de presupuestos teóricos desde los que resulta cómodo validar la mirada externa-panóptica-examinadora del otro, como sustento y organización de la mirada-concepción propia.

En suma, el confort de la certeza anula la incertidumbre de las derivas, además de eliminar la emergencia de divergencias y contrasentidos que pueden resultar inadmisibles para la interpretación objetiva y lineal de los hechos violentos. Cabe anotar, que no se trata ni de evadir o evacuar la pertinencia de confrontar la guerra, sino de ubicar en una primera instancia –con urgencia de abordaje- el conflicto sobre las ideas acerca de la barbarie, la violencia, la resistencia y la paz con el fin de orientar las acciones conciliadoras -en el caso de la guerra y otros tipos de conflictos- hacia la comprensión, defensa y restitución de la memoria, manteniendo latente y manifiesta la posibilidad de resistencia, perdón y redención a través de la figura tetralógica de la «verdad-justicia-reparación-garantías de no repetición» las cuales se detallan como derechos inalienables de las víctimas. Es de anotar, que en dicho decurso de hechos de barbarie, cabe el argumento de la responsabilidad cuando se trata de elegir o asumir una postura, sin embargo, como de ninguna acción-elección se tiene la seguridad de obrar en el sentido preciso de la intención, cada sujeto reflexivo es también responsable e irresponsable de las consecuencias de lo que hace, expresa o escribe. Desde este punto de vista según lo afirma Edgar Morin (2011) el destino personal es el de la responsabilidad-irresponsable, es decir, de la incertidumbre respecto a los resultados reales de las acciones, lo que no quiere decir que la responsabilidad recaiga en unos y no en otros, sino que las derivas de cada elección tienen esa doble condición, así en la violencia pueden darse ejercicios de construcción de paz, pero, también prácticas de reproducción de la guerra.

Se debe tomar en cuenta, que la violencia, la barbarie y la guerra se dan bajo condiciones excepcionales de desarrollo e incuban en su seno la paz-resistencia, compuestas por la inter—retroacción entre ambivalencias, fluctuaciones, desordenes, organizaciones y tendencias. En este sentido, la paz en el marco de la guerra es también una deriva, o sea, una potencialidad transformadora que halla en su decurso enunciativo, la vía manifiesta para transfigurar desde dentro de la atrocidad toda dinámica anulativa y lineal de la violencia. Así las cosas, lo que se desea expresar in situ, es que la guerra trae implícita la paz como deriva, como latencia virtualizada y violencia no—lineal, es decir, a modo de antípoda latente en la organización bélica-destructiva. Es así, que, la guerra es emergencia de la negación a ultranza de la paz posible, negociada y alcanzable, la cual, debe construirse colectivamente sobre la aceptación multidimensional de la alteridad y la inclusión de lo diverso como principio. Por ello, la paz-deriva se puede reconocer como uno de los desvíos admisibles de la historia de los conflictos y de sus

expresiones destructivas, puesto que, para superar la barbarie es preciso incluir el reconocimiento, apropiación, crecimiento y puesta en escena del aprendizaje derivado del vasallaje y sus consecuencias sobre la existencia, la historia compartida y la memoria. De suyo, el embuclamiento entre guerra ↔ paz ↔ historia ↔ conflictos ↔ aprendizaje ↔ reconciliación se presenta como oportunidad de superación de la crueldad y en todos los casos, de reorganización de los sistemas sociales y políticos afectados por la violencia y el terrorismo.

Por ello, considerar legítima una mirada extremista hacia la paz o hacia la guerra, conlleva la estrechez de miras respecto a las posibles emergencias destructivas-constructivas-reconstructivas de los conflictos, además de situarse en un lugar donde lo dialógico-decolonial no tienen cabida, puesto que, desde una postura lineal los objetivos deben ser alcanzados a cualquier precio, incluso si ello implica responder con violencia a la represión sistemática, o sea, a la violencia-lineal. Aspectos como, segregar la historia de violencia e imponer el olvido o censura sobre la memoria y la interpretación de los hechos violentos por efecto de una ley (reglamentación jurídica), y el perdón impuesto a las víctimas como un decreto o imperativo y no a modo de elección (implicación axiológica valorativa), además, de la reproducción —percibida como inmutable— de la impunidad, corrupción, injusticia, cooptación del poder, abandono estatal y el silenciamiento cómplice ante la barbarie, constituyen también, manifestaciones de una violencia entendida desde una perspectiva global como irrevocable, invariable, insuperable o lineal. La lectura en relación con lo expuesto, no debe ser reduccionista y colonial, e interpretar ligeramente que la violencia necesita de la paz o que depende de ella y viceversa, cuando en realidad, lo que se propone es el reconocimiento del antagonismo-complementario entre guerra-violencia-paz-deriva, puesto que en éste cada parte es un todo en sí mismo, pero, en continua expansión-transformación, y con una identidad relativa que se reorganiza en torno a las dinámicas sociopolíticas inscritas tanto a los territorios como a las relaciones que en dichos escenarios emergen.

Cada elemento de esta relación embuclada vive en interdependencia relativa y de dicho movimiento de retroalimentación emergen los variados modos de comprender la existencia en entornos violentos y las derivas que dan forma a la construcción de paz y paces. Esto constituye también, una forma emergente de decolonización en la era planetaria, o sea, en uno de los pilares sobre los que se construye y mantiene la modernidad inacabada. En este punto, la memoria emerge como el dispositivo que desde un lugar relacional posibilita la oportunidad de reconocer, estudiar e integrar a la experiencia las múltiples relaciones de la violencia con la historia, además del impacto existencial de las secuelas y la interpretación sentida de lo violento, esto con la finalidad de movilizar diversos recursos, procesos y redes de relaciones que al tejerse de manera conjunta propendan por la prevención, contención e intervención en cada uno de los brotes violentos. Vale decir, además, que dichos aspectos permiten que la paz como deriva se constituya en uno de los emergentes dialógicos del buclaje inter-retro-activo en-

tre violencia ↔ resistencia ↔ perdón ↔ reparación, bucle que define en términos de derechos la verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición de los hechos victimizantes. Es relevante comprender, que la humanidad puede y debe aprender de su historia de violencia para no relegarse a ella o pensarse condenada a repetirla. La paz deriva es una paz dinámica, de bucles reorganizacionales que se entrelazan, fluctúan y generan propensiones inesperadas —emergencias, tendencias— que resultan admisibles si se tiene la apertura para integrar las diversas posibilidades comprensivas y de reorganización que trae consigo.

Ergo, una tendencia puede destruir, construir o construir-destruir lo que se presumía seguro e inamovible y dicha movilidad le otorga nuevas connotaciones a la paz y los procesos de reparación de las víctimas. La paz es pues, un asunto de complejidad-decolonialidad, o sea, de una interrelación construida conjuntamente para dar sentido a la violencia desde una perspectiva de reparación y aprendizaje colectivo, de prevención y contención por medios no—destructivos, puesto que, hacerlo contrariamente significaría responder ante la violencia desde el mismo lugar represivo y cruel desde el que se es oprimido. Finalmente, como se expresó en el documento, las trágicas experiencias de la guerra pueden conducir a la humanidad hacia la reivindicación del concepto de humanismo, escenario en el que la barbarie será examinada en su complejidad natural y sin simplificación, aminoramientos o falsificación, lo que implicará su reconocimiento dialógico con el fin de aprender de ella y prevenirla, de contenerla e intervenirla a tiempo. Así la paz como deriva permitirá la emergencia de otros modos del convivir, más justos, equitativos e integrativos.

Referencias

- Agamben, G. (1998a).** *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida.* Pre-textos.
- Agamben, G. (1998b).** ¿Qué es un campo? *In Medios sin fin. Notas sobre la política.* Pre-textos.
- Althusser, L. (1977).** *Ideología y aparatos ideológicos de estado.* Editorial Skla.
- Améndariz, R. (2003).** *Viviendo sin conflicto.* Editorial Pax México.
- Andrade, J. A. (2016, October 26).** Violencia lineal Resistencia en trujillo complejidades de la violencia. *Kavilando.Org*, 1–11. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21414.52809>
- Andrade, J. A. (2017a).** La paz es un asunto de memoria: complejidades de la barbarie. *Kavilando*, 8(1), 11–12. <http://www.kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/157/133>

Andrade, J. A. (2017b). Violencia lineal: manifestaciones sociopolíticas de la violencia lineal a la luz del conflicto y el posconflicto. In *Memorias Encuentro Interinstitucional de Semilleros de Investigación EAM. Institución Universitaria EAM, Armenia - Quindío - Colombia* (EAM, pp. 977–982). https://www.researchgate.net/publication/318859529_Violencia_lineal_manifestaciones_sociopoliticas_de_la_violencia_lineal_a_la_luz_del_conflicto_y_el_posconflicto

Andrade, J. A. (2017c, June 13). Violencia-lineal y violencia no-lineal. Dos oportunidades de comprensión del fenómeno violento. *40-Politica*, 1–3. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21498.08644>

Andrade, J. A. (2018a). Antropoética y conflicto: anotaciones acerca del malestar en torno a la violencia y lo violento. In R. S. Pérez & M. Á. Z. Carboney (Eds.), *Las formas de violencia en América Latina contemporánea* (pp. 85–111). Elaleph. com S.R.L.

Andrade, J. A. (2018b). *¿Es la violencia lineal? Linealidades y no-linealidades de la violencia.* Grupo de Investigación y Editorial Kavilando.

Andrade, J. A. (2019a). La investigación relacional y sus pilares: complejidad, rizoma y transdisciplina. In A. Insuasty, E. Borja, R. Rivera, & J. A. Andrade (Eds.), *Reflexiones sobre investigación integrativa. Una perspectiva inter y transdisciplinar* (pp. 65–89). Grupo de Investigación y Editorial Kavilando. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20200309045350/0.pdf>

Andrade, J. A. (2019b). *Resistencia civil-termodinámica y violencia lineal: una interpretación desde la complejidad* (A. Insuasty & E. Borja, Eds.). Grupo de Investigación y Editorial Kavilando. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/kavilando/20200309052412/0.pdf>

Andrade, J. A. (2020a). La resistencia social como resistencia compleja- termodinámica: Acercamientos desde la complejidad y la termodinámica Social Resistance as Complex thermodynamic Resistance : Approaches from Complexity and thermodynamics. *Revista Kavilando*, 12(1), 2344–7125.

Andrade, J. A. (2020b, April 10). 10 formas de Violencia lineal en Estados decadentes. *Formación, Género y Luchas Populares*. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.11708.80001>

Andrade, J. A. (2021a). Epistemología, Investigación y transdisciplina en ciencias sociales. In D. Palacios (Ed.), *Investigación en Ciencias Sociales y Transdisciplinariedad* (pp. 14–47). Editorial Bonaventuriana. www.usbmed.edu.co

Andrade, J. A. (2021b). *Investigación relacional y rizoma investigativo: apuntes para su aplicación metodológica* (Palacios, Daniel). Editorial Bonaventuriana.

Andrade, J. A. (2022). Complejidad decolonizadora: aproximaciones desde el paradigma de la complejidad de Edgar Morin. *Cadernos de Pesquisa*, 29(4), 13–27. <https://periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/cadernosdepesquisa/article/view/19777>

Andrade, J. A., & Rivera, R. (2019). *La investigación una perspectiva relacional*. Fundación Universitaria del Área Andina.

Armendariz, R. (2003). *Viviendo sin conflicto*. Editorial Pax México.

Batliwala, S. (2011). *Feminist Leadership for Social Transformation: Clearing the Conceptual Cloud*. Creating Resources for Empowerment in Action - CREA.

Baudrillard, J., & Morin, E. (2004). *La violencia en el mundo*. Libros del zorzal editorial.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Ciurana, E. R. (2001). Complejidad. elementos para una definición. *Acta Sociológica*, 32, 85–117. <https://biblat.unam.mx/es/revista/acta-sociologica/articulo/complejidad-elementos-para-una-definicion>

De Sousa Santos, B. (2004). Espacios decoloniales. *Conferencia Dictada En Universidad Nacional de Río Cuarto. Acto de Apertura*. <https://www.youtube.com/watch?v=WVtMzklvr7c>

Delgado, C. (2012). Conocimiento, Conocimientos, Diálogo de Saberes. *RUTH*, 10, 159–180. http://www.academia.edu/3628902/Conocimiento_conocimientos_dialogo_de_-_Carlos_Jesus_Delgado_Diaz

Durkheim, E. (1897). *De la división du travail social*. PUF.

Foucault, M. (1978). *Curso del 7 de enero de 1976, en Microfísica del poder*. La Piqueta.

Foucault, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza editorial.

Gascón, P., & Cepeda, J. L. (2014). Pensar la complejidad con Edgar Morin: los sistemas y hologramas. In P. Gascón Muro (Ed.), *Reflexiones en torno a la complejidad y la transdisciplina* (UAM, pp. 17–31). Universidad Autónoma Metropolitana.

- Giddens, A. (1999).** *Consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial.
- Gonfiantini, V. (2016).** Formación docente y diálogo de saberes en el kairos educativo. *Sophia, Colección de Filosofía de La Educación*, 21, 229–245. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441849209010.pdf>
- Habermas, J. (1967).** *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos.
- Habermas, J. (1985).** *El discurso filosófico de la modernidad*. Editorial Taurus.
- Krishnamurti, J. (2013).** *Donde encontrar la paz*. Kairós.
- Maldonado, C. (2011).** *Termodinámica y complejidad. Una introducción para las ciencias sociales y humanas*. Ediciones Desde Abajo.
- Maldonado-Torres, N. (2016).** TWENTY-THREE. Césaire's Gift and the Decolonial Turn. In N. Elia, N. Hernández, J. Kim, S. Redmond, D. Rodríguez, & S. See (Eds.), *Critical Ethnic Studies: A Reader* (Vol. 9, pp. 435–462). Duke University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1515/9780822374367-025>
- Martín-Baró, I. (1998).** *Psicología de la liberación*. Editorial Trota.
- Martín-Baró, I. (2000).** *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. UCA Editores.
- Marx, K. (1975).** *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos*. Editorial Grijalbo.
- Meyer, J. (2003).** *Una Vida Sin Conflictos*. Charisma Media.
- Mignolo, W. (2010).** *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Morin, E. (1973).** *El paradigma perdido*. Ensayo de bioantropología. Editorial Kairós.
- Morin, E. (1977).** *El método I. La naturaleza de la naturaleza* (6a edición). Editorial Cátedra. Colección Teorema Serie mayor.
- Morin, E. (1980).** *Ciencia con consciencia*. Editorial Antropos.
- Morin, E. (1983).** *El método II. La vida de la vida*. Editorial Cátedra.
- Morin, E. (1986).** *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Editorial Cátedra.
- Morin, E. (1995).** *Mis demonios*. Kairós.

Morin, E. (1998a). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa.

Morin, E. (1998b). La noción de sujeto. In *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 67–90). Paidós.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación a futuro*. UNESCO. Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura.

Morin, E. (2002). Ética y globalización. *Seminario Internacional “Los Desafíos Éticos Del Desarrollo,”* 7. http://www.ucipfg.com/Repositorio/MCSH/MCSH-01/1.BARCELONA/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad-2/lecturas-Complementarias/news21_morin.pdf

Morin, E. (2006). Complejidad restringida, complejidad general. In Jean Louis Le Moigne y Edgar Morin (Ed.), *Inteligencia de la Complejidad, Coloquio de Cerisy* (pp. 20–35). Ediciones de L'aube.

Morin, E. (2009). *Breve historia de la barbarie en Occidente*. Editorial Paidós.

Morin, E. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. Editorial Paidós.

Prigogine, I. (1997). Entrevista de Dominique Bollinger a Ilya Prigogine. In P. Miquel (Ed.), Canal audiovisual de A Parte Rei. *Revista de Filosofía*. CNDP. <https://www.youtube.com/watch?v=7dACfzsEgIc>

Prigogine, I., & Stengers, I. (1979). *La nouvelle alliance. Métamorphose de la science*. Gallimard.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In E. Lander (Ed.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 201–245). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Quijano, A. (2007). Coloniality and Modernity/Rationality. *Cultural Studies*, 21(3), 168–178.

Restrepo, L. (2001). Postscriptum. Retos y encrucijadas de los estudios coloniales. *Cuadernos de Literatura*, 6(12). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/8032>

Solana, J. L. (1999). Reduccionismos antropológicos y antropología compleja. *Gazeta de Antropología*, 15(8). http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/G15_08JoseLuis_Solana_Ruiz1.pdf

Walsh, C. (2005). Introducción. Pensamiento crítico y decolonialidad. In W. Catherine (Ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. (pp. 13–16). Universidad Andina Simón Bolívar, Abya - Yala.

Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica.

Sobre el autor

José Alonso Andrade Salazar

Es docente Investigador de la Universidad Cooperativa de Colombia y de la Corporación universitaria Minuto de Dios, docente invitado al doctorado en Educación superior de la Universidad de El Salvador, Psicólogo de la Universidad Politécnica Salesiana de Quito, Ph.D. Pensamiento complejo de Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (México), Magister en Investigación Integrativa (México), Posdoctor En Educación, investigación y complejidad de la Escuela Militar de Ingeniería (Bolivia), Especialista en gerencia de proyectos de desarrollo de la Universidad La Gran Colombia, Especialista en ciencias de la complejidad (México). Investigador en temas de educación, decolonialidad y complejidad, etnoeducación, transdisciplinariedad, epistemología de la psicología, ciencias sociales y transdisciplinariedad, investigación relacional, transmetodologías, educación superior, resistencia educativa-pedagógica, acoso escolar, violencias lineales y no lineales, resistencia social, prevención de conductas suicidas.

Financiamiento de la investigación

Con recursos propios.

Declaración de intereses

Declara no tener ningún conflicto de intereses, que puedan haber influido en los resultados obtenidos o las interpretaciones propuestas.

Declaración de consentimiento informado

El estudio se realizó respetando el Código de ética y buenas prácticas editoriales de publicación.

Los textos publicados son responsabilidad de los autores.
Copyright © 2022. Los derechos son de José Alonso Andrade Salazar



Los textos están protegidos por una licencia [Creative Commons 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted es libre de compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, remezclar, transformar y crear a partir del material, siempre que cumpla con la condición de atribución, debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada.

El manuscrito es de acceso abierto